Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

la batalla

JUNIO
25
SABADO

AÑO I 1927 NUM. 6

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración Local de Correos con fecha 10 de mayo de 1927

Director:
Alejandro Sux

Editor:
Rafael Quintero

Administrador:
William E. Mier

Oficina y taller tipográfico:
Plaza Miravalle, 13
MEXICO, D. F.

Teléfono Ericsson, 4-08-01
Particular del director:
Ericsson, 73-08

Para los subscriptores:

Serie de 50 números	4.50
„ „ 100 „	8.00
Número suelto, 12 páginas . .	0.10

Efemérides

25 DE JUNIO DE 1899.— Celébrase en el Frontón Central de Madrid un mitin en pro de los condenados en Montjuich, en el que hablaron, entre otras personalidades, el conservador Conde de las Almenas y el demócrata Canalejas.

26 DE JUNIO DE 1892.— El anarquista Ravachol es condenado a la pena de muerte por el jurado de Montbrisson.

27 DE JUNIO DE 1848.— La asamblea republicana de París decreta la deportación de los obreros que habían tomado parte en los sucesos del 22 de junio, fecha en que el pueblo de París enarboló la bandera del socialismo y empezó la lucha en las calles a consecuencia de haber querido el gobierno republicano cerrar los talleres nacionales.

28 DE JUNIO DE 1896.— Los detenidos en las cárceles de Barcelona a consecuencia de la explosión de Cambios Nuevos, pasan de 400.

29 DE JUNIO DE 1880.—En Wáshington es ahorcado Guiteau, autor del atentado contra el presidente Garfield.

30 DE JUNIO DE 1789.—El pueblo de París pone en libertad a los guardias franceses detenidos por no haber querido hacer fuego contra el pueblo.

1o. DE JULIO DE 1876.— Muere en Berna, a la edad de 62 años, Miguel Bakunine. Su influencia revolucionaria puede decirse que llena las tres cuartas partes del siglo XIX.

2 DE JULIO DE 1727.— El sultán Admet III autoriza el establecimiento de la imprenta en el imperio otomano.

3 DE JULIO DE 1801.—Declaración de la independencia en Santo Domingo.

4 DE JULIO DE 1817.—Es fusilado en Mallorca el general Luis Lacy, un mártir de la causa del progreso.

El baluarte ruso

La batalla se ha trazado una línea de conducta honrada y sincera; sin banderas ni etiquetas, persigue un ideal bien determinado: la defensa y propagación de las ideas revolucionarias, sean cuales fueren, sin dejar de criticar lo que ellas pudiesen contener de equivocado, falso o prematuro; hacer frente a la coalición de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, que están robusteciéndose con la debilidad creciente de los revolucionarios subdivididos hasta el infinito.

Consecuente con ese postulado—arduo y deslucido porque sabemos que la inconsciencia nos va a atacar por cien partes a la vez obedeciendo a su estrechez de visión—, hoy quiere este periódico dedicar su editorial a la situación de la U. R. S. S. frente a la confabulación capitalista mundial encabezada visiblemente por la Gran Bretaña.

La Rusia Soviética está lejos de ser el paraíso que algunos entusiastas, pero mal informados comunistas, se empeñan en presentarnos; tampoco es el dantesco infierno que nos pintan con incomprensible ingenuidad los escritores alquilados al capitalismo y las agencias de información, instrumentos de los Estados burgueses. Rusia es un edificio en construcción según los métodos novísimos de un osado arquitecto; es natural que, siendo su primera obra, adolezca de imperfecciones. Es innegable, sin embargo, y ningún espíritu honrado puede negarlo, que los soviets han realizado una obra grandiosa, están realizando un esfuerzo gigantesco y son, pese a los fanáticos de cualquier ideología revolucionaria, el baluarte de las clases oprimidas del mundo entero, la atalaya de los ideales renovadores de la humanidad, y, en el peor de los casos, un almácigo de enseñanzas para el futuro.

Nosotros sabemos que la idiosincracia humana es de tal manera mezquina, que los mismos revolucionarios no comunistas verían sin gran disgusto el fracaso ruso, y que algunos de ellos hasta llegarían a aliarse con la reacción con tal de ver por tierra a sus parientes ideológicos más afortunados. Los bolcheviques han tenido la suerte de poder realizar, mal que bien, sus teorías políticas, morales, económicas, etc.; esto bastó para que los otros miembros menos favorecidos de la gran familia revolucionaria, sintieran ese escozor envidioso de los parientes pobres.

De nuevo surge ahora el fantasma, que puede ser algo más tangible, de una coalición europea contra los soviets, y es necesario que el mundo proletario olvide sus rencillas caseras para oponerse por todos los medios, aun los más violentos, a que tal crimen se repita. Francia ya ensayó de combatir con las armas a la U. R. S. S., valiéndose de los Denikine y de los Kolchaks; los Estados Unidos de Norteamérica también ensayaron sus baterías económicas contra los soviets hasta no permitir el paso de medicamentos escandinavos destinados a combatir la peste que asolaba al país de Lenine; ahora es Inglaterra la que encabeza esta nueva Santa Alianza de la burguesía, que, al igual de la otra integrada por las monarquías ante la Francia republicana, no respetará ningún derecho ni escatimará ningún medio para someter a la nación proletaria. ¿Qué van a hacer los revolucionarios de todo pelaje que se entrecombaten? ¿Van a negar a los soviets su apoyo moral y material so pretexto de desacuerdo ideológico?

El "fascismo" se extiende, se protege, se cultiva en todos los países conservadores; el ejército negro de Mussolini se organiza de manera internacional bajo la mirada protectora de los gobiernos; en sus filas se enrolan todos los que tienen interés en conservar el sistema actual de cosas; los liberales como los reaccionarios se dan la mano para luchar contra el peligro soviético; católicos y protestantes, musulmanes y budistas, dejan para más adelante sus cuentas ideológicas, con el objeto de presentar un frente sólido a la avalancha revolucionaria que se está formando en el mundo. ¿Qué hacen los revolucionarios? La mayoría combaten a Moscú sin dejar por eso de combatirse entre sí; hasta hay algunos partidos con etiqueta más o menos roja, que son, en realidad, espiches o respiraderos de la burguesía, simples instrumentos de ella, que en la mano tiene a los líderes envueltos en algodones de oro.

Hay que recordar que el Vaticano es el baluarte del clericalismo; Francia el del latinismo; España el del hispanoamericanismo, aunque disguste a los que sólo ven la España de Primo de Rivera; México el de toda la América latina contra el imperialismo yanqui; Inglaterra y los Estados Unidos los del capitalismo universal, y Rusia el de la revolución.

Si desaparece el Vaticano, la religión católica se disgregará fatalmente y en muy poco tiempo; si Francia pierde su prestigio, la civilización latina será ahogada por el progreso anglosajón; si España no se levanta de su postración, las repúblicas iberas de América perderán su cohesión lingüística y el ideal bolivariano será un mito definitivo; si México sucumbe ante los golpes del imperialismo yanqui, toda la América hispana será una factoría de Wall Street; si los Estados Unidos e Inglaterra pierden la supremacía mundial que tienen, el régimen capitalista se hendirá como un viejo muro; si Rusia es vencida, el proletariado universal volverá a ser simplemente un instrumento de producción para las clases privilegiadas, y cuanta conquista obtuvieron después de años de esfuerzos y miles de víctimas, se perderán tal vez para siempre.

El mundo burgués ha comprendido la interdependencia de sus intereses después de la guerra mundial; el mundo revolucionario lo comprenderá a sus expensas si permite que se aplaste a Rusia.

Intelectuales y revolucionarios

En nuestras primeras observaciones sobre la «Inteligencia y la Reacción», nuestros lectores habrán podido darse cuenta de que, por lo menos, honramos el nombre con que firmamos. ¿Qué otra cosa puede ser sino «bandido» el hombre que ve en las revoluciones sociales algo más profundo y trascendental que los tiroteos rurales y la farsa demagógica del presente?

Sin embargo, de aquel primer artículo pudiera desprenderse la idea de que nosotros identificamos la causa de toda reacción con los principios lógicos del conocimiento. Nada de eso. La verdadera inteligencia hu-